

Una prueba suprema de fe (11.17–19)

Todas las demás pruebas de Abraham fueron insignificantes en comparación con ofrecer a Isaac como sacrificio. Se le pidió dejar su hogar, viajar a tierras desconocidas y enviar a Ismael y a su madre con sólo un poco de pan y agua. Sin embargo, cuando se le pidió que colocara a Isaac sobre el altar, se enfrentó a la prueba suprema.

¹⁷Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito; ¹⁸habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; ¹⁹pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. ¹

LA MANIFESTACIÓN DE SU FE (11.17)

Abraham podría haber dado muchas objeciones y argumentos razonables contra este mandamiento. «Padre, esto parece incompatible con Tu carácter; parece contradecir Tus promesas». Sin embargo, ningún remordimiento ni objeciones mentales pudieron superar su fe, así que Abraham viajó cerca de sesenta y cinco kilómetros en dos días, teniendo a su disposición bastante tiempo para pensar. Sin duda, soportó noches de insomnio, sin embargo, aun así procedería con el sacrificio de alguien a

quien amaba tanto como a su propia alma. Dios renovó Su promesa cuando Abraham demostró que obedecería incluso a este acto de sacrificio humano (Génesis 22.11–18).

El tiempo griego que se usa en el versículo 17 indica que estaba por ofrecer a Isaac² cuando el ángel del Señor lo detuvo. «Tenía la intención de ofrecer» a Isaac. No hay duda sobre la fortaleza de la fe de Abraham.

EL CONTENIDO DE SU FE (11.17–19)

En vista de que Isaac era un elemento irremplazable de las promesas de Dios, Abraham llegó a la conclusión de que Dios lo levantaría de la muerte después del sacrificio (vers.^o 19). Sabía que Dios estaba en control de la vida como de la muerte. El autor no se refirió a la cuestión moral en cuanto a sacrificar a Isaac. Abraham parece haber pensado que esta era la única manera en que Dios podía aceptar tal ofrecimiento y seguir manteniendo Su integridad.³

Puede que la verdad anterior esté implícita en lo expresado por Abraham en Génesis 22.5, que dice: «... yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros». No tenía precedentes en los cuales basar su optimismo, a menos que los escritos no incluyan un incidente previo en el que Dios resucitara a alguien de entre los muertos. Para Abraham, con su excepcional fe, el tal no era un problema.

² Philip Edgcumbe Hughes, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 482, n. 51.

³ Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 236.

¹ La narración dada en Génesis 22.1–14 ha sido llamada «La atadura de Isaac» desde hace mucho por los judíos. Es considerada como un ejemplo clásico de «la eficacia redentora del martirio» (F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews [La Carta a los Hebreos]*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964], 309). Tal vez, el pasaje debería ser conocido como «La prueba de Abraham». Dios en efecto lo «probó», lo cual significa «colocar a alguien en una situación difícil con el fin de que el carácter de la persona se manifieste» (Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary [Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario]*, The Anchor Bible, vol. 36 [New York: Doubleday, 2001], 490–91).

F. F. Bruce señaló que Abraham parecía tratar esto como preocupación de Dios; era Dios, no Abraham, el que tenía que conciliar Su promesa y Su mandamiento.⁴ Si es así (y parece un poco extremo), se trata sobre todo de un acto de increíble fe. Si lo pensó bien, como parece que lo hizo, pudo haber pensado: «Dios nos prometió a Sara y a mí este nuestro hijo. Era imposible concebir su vida misma, pero Dios nos dio el poder para lograrlo; por lo tanto, me lo puede devolver». Independientemente de lo que Abraham estaba pensando, esto es lo que se nos dice: Cuando el mandamiento fue dado, Abraham procedió a obedecer inmediatamente.

LA RECOMPENSA DE SU FE (11.17–19)

¿De qué manera le pediría Dios a Abraham que sacrificara a su hijo? Abraham «[pensó] que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos» (vers.^o 19a), pues para Dios todo es posible (Mateo 19.26; Marcos 10.27; Lucas 18.27). De hecho, si fuera necesario, podría incluso levantar hijos de las piedras (ver Lucas 3.8). Si Abraham estaba basando su fe simplemente en lo que había aprendido de bendiciones anteriores de Dios, y no de ningún conocimiento acerca de otra resurrección acaecida, entonces, realmente fue de hecho una gran fe.⁵

El incidente ocurrido en el monte Moriah fue un evento tan inusual que los primeros cristianos consideraron a Isaac como un tipo de Cristo.⁶ El versículo 19 tiene la expresión inusual que dice «en sentido figurado» (παραβολή, *parabolē*). Isaac fue, en figura, como Hijo de Dios, que no se salvaría de la muerte, sino que «[resucitó] de los muertos» (Romanos 6.4, 9). Sin embargo, este relato también podría servir como un tipo o sombra de la resurrección de todos los justos.⁷ Algunos piensan que Jesús se refería a esta representación figurada de sí mismo en Juan 8.56. Fue en un sentido figurado que Isaac fue sacrificado y recibido de vuelta de los muertos. Abraham consideró como muerto a Isaac, por lo tanto, para él fue una resurrección.

La traducción de la palabra «unigénito» (vers.^o

⁴ Bruce, 311.

⁵ Dios no le permitió a Abraham completar el sacrificio. En lugar de ello, proveyó un carnero para tal propósito. Es probable que ya había quedado atrapado en el matorral y estaba esperando quietamente. Abraham vio el carnero y lo usó como ofrenda a Dios. (Vea Génesis 22.8, 13, 14.)

⁶ *La Epístola de Bernabé* 7.3; Ireneo Contra las Herejías 4.5.4. James Burton Coffman presentó nueve analogías distintas entre Isaac y Cristo. Algunas parecen forzar demasiado las similitudes. (James Burton Coffman, *Commentary on Hebrews [Comentario sobre Hebreos]* [Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1971], 277–78.)

⁷ Koester, 492.

17) proviene del mismo término utilizado en Juan 3.16 (μονογενής, *monogenēs*). El significado y una mejor traducción bien podría ser «el hijo único de una especie» o «un hijo muy particular». Isaac no era el único hijo de Abraham en el momento del sacrificio, pero sin duda era un «hijo muy particular».

CONCLUSIÓN

La capacidad de Abraham para resistir la más grande prueba posible le mostró a él mismo—y a Dios (Génesis 22.11, 12)—que tenía una fe suficientemente fuerte como para vencer cualquier tentación. ¡Qué gran ejemplo es este para toda la historia de la humanidad!

PREDICACIÓN DE HEBREOS

¿FUE ISAAC UNA FIGURA DE CRISTO? (11.17–19)

Es natural que el creyente desee buscar figuras que anuncien o sean paralelas a Cristo en el Antiguo Testamento. En muchos pasajes del Antiguo Testamento es evidente que Su vida, muerte y resurrección fueron anunciadas en palabras y símbolos. Se nos dice que podemos ver la ofrenda de Isaac como si fuera, «en sentido figurado», (vers.^o 19) la muerte de Jesús.

En la declaración de Abraham se puede ver una implicación profética que dice: «Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío» (Génesis 22.8). Es probable que el autor estaba presentando una idea que no podía haber sido entendida en ninguna generación anterior.⁸ En sentido figurado, Abraham recibió a Isaac de entre los muertos. Esto nos obliga a creer que nosotros podemos ser resucitados, como lo fueron Isaac y Jesús. Los receptores de la carta a los hebreos necesitaban que se les recordara de esta manera con respecto a lo que Dios puede hacer.

LA PRUEBA DE ABRAHAM Y LA NATURALEZA DE DIOS (11.17–19)

¿Parece justo acaso que Dios requiriera la muerte del hijo de la promesa? Para la comprensión y el razonamiento humano, no es así. El filósofo alemán Emmanuel Kant (1724–1804) dijo que Dios no pudo haber mandado a Abraham a darle muerte a Isaac porque habría violado la ley moral.⁹ Los escépticos se deleitan en la búsqueda de contradicciones donde no las hay, salvo las que están en sus, así percibidos, conocimientos

⁸ *Ibíd.*, 499.

⁹ *Ibíd.*, n. 400.

acerca de la naturaleza de Dios.

La presente ofrenda fue la prueba suprema de la fe de un hombre, dada como ejemplo para todas las siguientes generaciones. «El padre de los fieles» tuvo que enfrentar la mayor prueba posible de su fe. Para Abraham era impensable desafiar el juicio de Dios en el asunto; debería ser lo mismo para nosotros. Solamente el Señor sabe qué es lo mejor para que nuestros corazones desarrollen una fe más sólida. La fe de Abraham no se perturbó ante esta prueba, sino que se fortaleció para todas las pruebas futuras. El hecho de que él superara la prueba nos brinda «un fortísimo consuelo [...] para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros» (6.18). Si Abraham resistió la tentación de desobedecer, ¿por qué no podemos hacerlo nosotros? Para Dios nada es imposible.

El sufrimiento humano a menudo parece inter-

minable e inútil. Sin embargo, con el ojo de la fe, podemos ver la forma en la que puede llevar a las personas a una obediencia humilde (Hebreos 5.8, 9). También aumenta nuestra confianza en cuanto a que obtendremos una vida mejor (2ª Corintios 4.16–18). Podemos considerar el sufrimiento como el fuego que purifica el mineral, convirtiéndolo en un metal más puro y fuerte que antes. De la misma manera, somos hechos aptos para ser usados por el Maestro. Jesús fue tentado y probado para ser más perfectamente apto en ayudarnos a nosotros (Hebreos 2.18).

Lo siguiente es lo que en efecto estaba diciendo el autor: «Mira a vuestros ancestros que sufrieron tanto, considerad a Abraham que fue probado». Nada podría haber sido una prueba mayor de fe que el hecho de que Dios le dijera que sacrificara a su hijo de la promesa (Génesis 22.2).

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados